A LOS CADETES

DE

CHAPULTEPEC.

Poesía pronunciada por el Sr Lic.

ERASMO CASTELLANOS QUINTO

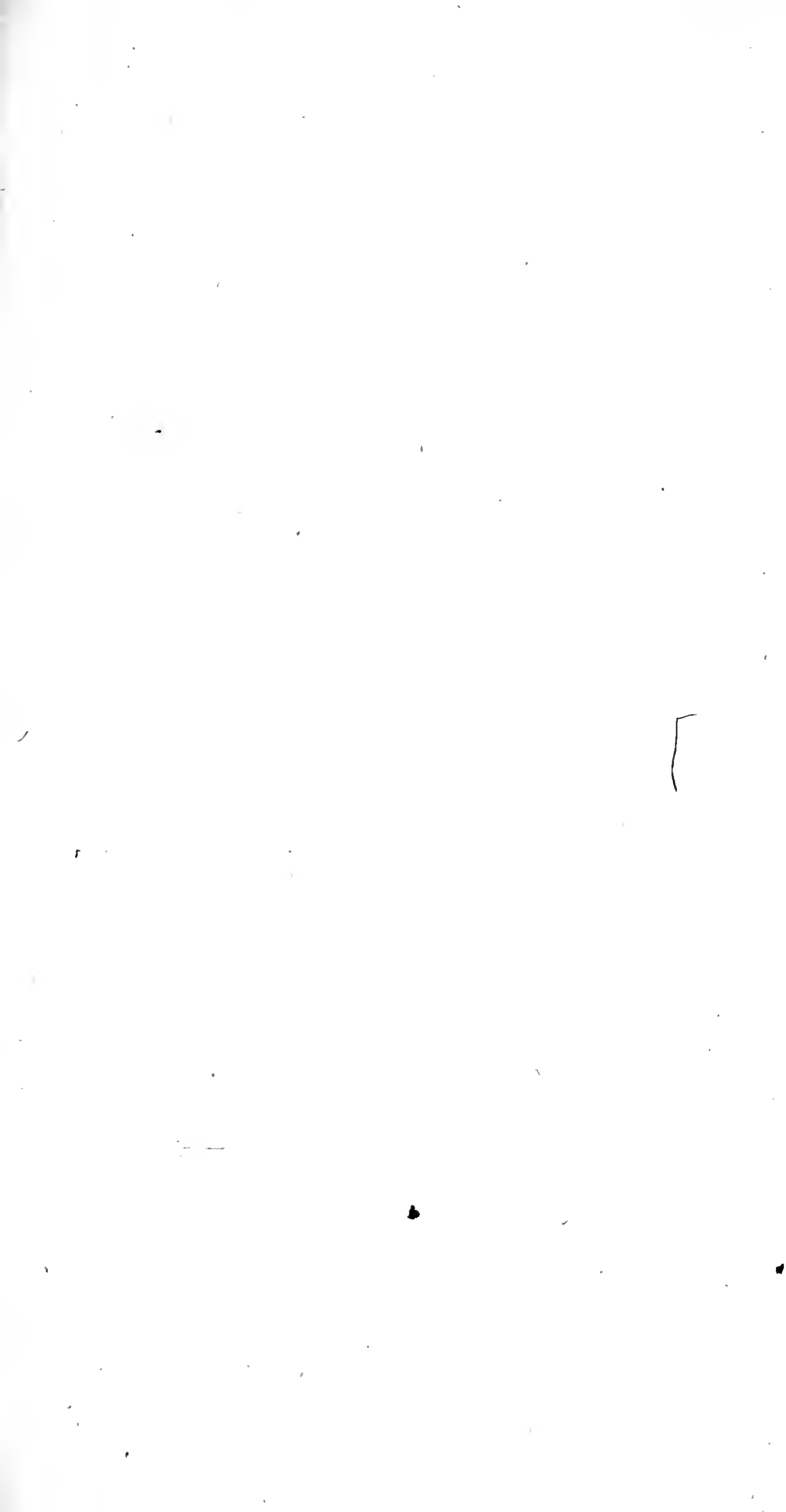
con motivo de la distribución
de premios y recompensas otorgadas á los Alumnos
del Colegio Militar,
el día 5 de diciembre de 1909,
en la Glorieta Monumental del Bosque
de Chapultepec.



MEXICO

SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA
Talleres del Departamento de Estado Mayor

1909



A LOS CADETES

DE

CHAPULTEPEC.

Poesía pronunciada por el Sr Lic.

ERASMO CASTELLANOS QUINTO

con motivo de la distribución
de premios y recompensas otorgadas á los Alumnos
del Colegio Militar,
el día 5 de diciembre de 1909,
en la Glorieta Monumental del Bosque
de Chapultepec.



MEXICO

SECRETARIA DE GUERRA Y MARINA
Talleres del Departamento de Estado Mayor

1909



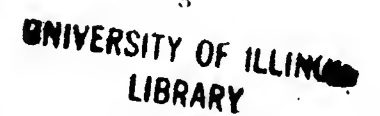
A LOS CADETES DE CHAPULTEPEC.

Bravos Cadetes del bravo Castillo
Que entre los rudos peñascos del monte
yergue sus torres del sol bajo el brillo,
Sobre el ensueño del vago horizonte.

Arpa de hierro con duros cordajes
Epica musa por vos vibraría
Y en sus estrofas de gritos salvajes
Todo el estruendo del mar os daría.

Sois aguiluchos voraces del nido
Que entre las rocas el águila tiene,
En cuyas garras la gloria ha subido
Hasta las nubes do el rayo nos viene.

Sois aguiluchos de un águila andina
Que abre las alas y encumbra su vuelo
A las alturas que el sol ilumina
Por contemplarlo de frente en el cielo.



Sois los cachorros de un león melenudo
Que en este bosque formó su guarida,
Que donde pone su brazo nervudo
Tiembla la tierra medrosa y herida.

Sois los cachorros de un león de melenas,
Héroe terrible de crudas batallas,
Que con las fauces rompió las cadenas,
Que con las zarpas rompió las murallas.

Sois, oh Cadetes del bravo Castillo,
Digna semblanza del noble guerrero:
Vuestros galones imitan su brillo,
Vuestros marrazos imitan su acero;

Él de la Patria recibe los premios,
Premios vosotros habéis de sus manos,
Él los aplausos de clases y gremios,
Vos los aplausos de niños y ancianos;

Él y vosotros sabéis de clarines
Cuyas potentes gargantas de oro
Oyen corceles que agitan las crines
En los tropeles del campo sonoro;

Él y vosotros sabéis de banderas,
Alas de gloria que al viento tremulan;
Sueltos penachos de altivas cimeras,
Hojas bruñidas que espejos simulan.

Y á los redobles de huecos tambores,
Rítmicos truenos de toques marciales,
Bajo una lluvia de aplausos y flores
Vais desfilando con pasos iguales.

Viene el cortejo, dilata su río,
A los balcones se acercan las damas,
Llena las calles curioso gentío,
Las ballonetas parecen de llamas,

Y á los redobles de huecos tambores,
Y á los acentos de rudos clarines,
Bajo una lluvia de aplausos y flores
Briosos corceles agitan sus crines,

Y los Cadetes del viejo Castillo,
Pecho gallardo, feroz continente,
Marchan cubiertos de gloria y de brillo
Entre los hurras que lanza la gente,

Y las banderas se alejan flotando,
Y de las armas se van los fulgores,
Y los Cadetes se pierden marchando
Bajo una lluvia de aplausos y flores.

Y sois vosotros los mismos Cadetes
Que aman el bosque las noches calladas
Cuando la luna bañando ahuehuetes
Pasa entre velos de nubes plateadas;

Cuando la luna, sonámbula triste,
Baña de ensueño las lacios sauces
Y sus melenas llorosas reviste
Sobre los lagos con flecos de luces.

Y mientras brillan los aires desiertos,
Abren los libros su flor blanca y bruna,
Y vuestros ojos se fijan abiertos
Sobre sus hojas plateadas de luna,

Sobre sus hojas, sus hojas en donde
Con hormigueros de oscuros guarismos
Habla la ciencia que brinda y esconde
Nubes, estrellas, montañas y abismos.

Ciencia de Egiptos, de Grecias, de Arabias,
De Anaximandros y de Tholomeos,
De Alejandrías fulgentes y sabias,
De Julios Césares, de Galileos,

De franciscanos y frailes cartujos,
Claros videntes de la orden eximia,
De los que hicieron antaño cual brujos
Oro de piedras y amor de la alquimia.

Y sois vosotros, los mismos Cadetes,
Los estudiantes que obtienen victoria
Hoy, en el bosque de los ahuehuetes,
Bajo los rayos del sol de la gloria,

A las miradas del viejo Caudillo,
Ante la enseña de vivos colores,
Junto á las rocas del bravo Castillo
Que aman las aves y adoran las flores,

Junto al Castillo de espesas murallas,
Hoy favorito de mayos y abriles,
Que ha visto lluvias de rojas metrallas
Sobre sus flancos de agudos cantiles,

Cuando estos árboles, abuelos canosos,
Donde columpia sus barbas el heno,
Vieron temblando Cadetes gloriosos
De las batallas morir en el trueno;

Que este Castillo de viejas historias
Guarda recuerdos de niños guerreros,
Guarda un tesoro de bélicas glorias
De que vosotros seréis herederos.

¡Ah, quién pudiera cantar como cantan
Sobre las cumbres las sordas tormentas,
Como las nubes que truenan y espantan,
Como las rachas que rugen violentas,

Para cantaros con rudos cantares,
Para cantaros con rudos acentos,
Como á los cielos les cantan los mares,
Como á los astros les cantan los vientos!

Erasmo Castellanos Quinto.

México, 5 de diciembre de 1909.